

ct

Canción dulce y amarga del
hombre sin abuelos y la hija
robada que quiere encontrar
a su madre en el *Cámbiame*

de
Begoña Moral

(fragmento)

VIII

El embarazo avanza.

La madre muñeca se involucra en la acción del HOMBRE SIN ABUELOS y LA HIJA ROBADA desde la distancia, celebrándola. El hueco de su corazón tomate se hace fuego artificial.

EL FASCISTA observa a la pareja.

EL HOMBRE SIN ABUELOS

¿Qué pájaro llevas en la barriga?

LA HIJA ROBADA

Es un pájaro que se mueve y se mueve.

EL HOMBRE SIN ABUELOS

¿Cómo es?

LA HIJA ROBADA

Como una nuez.

EL HOMBRE SIN ABUELOS

A ver...

El hombre le toca la barriga a la mujer, no se nota aún que está embarazada.

EL HOMBRE SIN ABUELOS

¿Qué pájaro llevas en la barriga?

LA HIJA ROBADA

Es un pájaro que se mueve y se mueve.

EL HOMBRE SIN ABUELOS

¿Y cómo es?

LA HIJA ROBADA

Como una ciruela pasa.

Se ríen.

EL HOMBRE SIN ABUELOS

A ver, a ver...

El hombre le toca la barriga a la mujer, embarazada de diez semanas.

EL HOMBRE SIN ABUELOS
¿Qué pájaro llevas en la barriga?

LA HIJA ROBADA
Es un pájaro que se mueve, se mueve.

EL HOMBRE SIN ABUELOS
¿Y cómo es?

LA HIJA ROBADA
Ahora es un pájaro redondito como una naranja. Ya puede escuchar tu voz, ya le puedo contar vértebra a vértebra su espina dorsal como las cuentas de un collar.

El hombre se acerca al vientre y le susurra unas palabras. A partir de ahora lo van construyendo con barro entre los dos.

El FASCISTA les observa desde su plataforma. Parece asqueado por el embarazo de la mujer.

EL HOMBRE SIN ABUELOS
¿Qué pájaro llevas en la barriga?

LA HIJA ROBADA
Es un pájaro que escucha mi corazón, que siente lo que yo siento.

La mujer besa al hombre.

Y se mueve y se mueve.

FASCISTA
Les observa. Con rabia.

Qué felices parecen los hijos de puta.

EL HOMBRE SIN ABUELOS
¿Qué pájaro llevas en la barriga?

LA HIJA ROBADA
Uno que se mueve y se mueve.

Sonríe.

EL HOMBRE SIN ABUELOS
¿Y cómo es ahora?

LA HIJA ROBADA
Ahora es un pepino.
Se ríen los dos.

Y va sumando y sumando capitas de piel y grasita que le proteja cuando salga al mundo en...

EL HOMBRE SIN ABUELOS

¿Cuánto queda?

LA HIJA ROBADA

Uf, ¡ muy poco!

EL HOMBRE SIN ABUELOS

¡Qué emoción!

Los dos cuentan muy emocionados con los dedos, como en una cuenta atrás. Los dos saltan. Ella se agarra el vientre gigante con la mano:

LOS DOS

Este bebé saldrá en nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos, uno!!

EL HOMBRE SIN ABUELOS

Un bebé para nosotros.

LA HIJA ROBADA

Un bebé que será nosotros y, al mismo tiempo, él mismo.

EL HOMBRE SIN ABUELOS

¿Lo querrás?

LA HIJA ROBADA

Hasta que me muera.

El FASCISTA señala con la baqueta el vientre de la mujer.

FASCISTA

Pues te vas a morir pronto.

*La mujer parece ahora estar a punto de parir.
Suena una música. El FASCISTA toca un solo de batería.*

IX

FASCISTA

A público.

Lo que pasa con los perros es que cuesta cierto trabajo que lleguen a obedecer. Son lo mejor que te puede pasar, es así.

Te hacen compañía. Hacen que no te sientas solo. Te son fieles. Pero, cuidado, no es una tarea fácil. Es un trabajo duro conseguirlo. Porque hay obstáculos, sí, obstáculos.

Cuando te miran con esos ojos que te interrogan te hacen sentir compasión, te colocan en una posición de debilidad. A veces es difícil sostener eso. A mí me es difícil.

Pero no es compasión lo que necesitan. No. Lo que necesitan es claridad en la exposición, directrices claras, necesitan límites. Límites que entiendan, que asuman, si no nunca puede llegar el entendimiento, el orden. Y sólo a partir de ese orden es posible llegar al amor.

Sólo así es posible llegar a la comprensión de la situación en la que ambos se encuentran, amos y perros, y cuando los roles están claros entonces, y sólo entonces, entonces podemos volar, disfrutar, dejarnos ir y ser nosotros mismos.

Es costoso, doloroso muchas veces, doloroso para todos, pero merece la pena.

No hay mejor sabor que el sabor de tu perro chupándote los labios en agradecimiento por todo lo recibido. Merece la pena.

Os lo aseguro.

Pausa.

Aunque es cierto que no siempre se consigue con éxito.

Entonces, simplemente, es mejor no perder nuestro tiempo.

X

Cuando el vientre preñado está completo, el FASCISTA baja de su plataforma y entra en la casa de la pareja. Entra como si fuera su propia casa, con naturalidad, sin prisa. El HOMBRE SIN ABUELOS y LA HIJA ROBADA no le ven.

Se coloca alternativamente al lado de cada uno de ellos, y les ayuda en sus acciones sencillas y cotidianas.

Se proyecta el anuncio de Balay Por un mundo más cómodo (2000):

La atmósfera de agresividad y extrañeza crece progresivamente.

La naranja mecánica de S. Kubrick.

FASCISTA

Suavemente al principio. Acompaña sus palabras con acciones.

EL FASCISTA ayuda al hombre a calzarse las zapatillas; a la mujer a sostener su móvil mientras escribe un mensaje; al hombre a servirse y a beber un vaso de agua; a la mujer a escuchar una caracola; al hombre a sentarse en una silla.

Ahora la pareja empieza a notar su presencia. Se sorprenden. No entienden. Se sienten invadidos.

Pero no hablan, no pueden hablar.

No ven quién es hasta que ven quién es, quién les está cobrando.

Hasta que no ven que les está quitando lo que no era un regalo sino un préstamo, un simulacro.

Intentan echarlo de casa, lo empujan, lo arrastran, lo arañan, pero no se va; aunque no estuviera, estaría. Le golpean pero sólo le hacen cosquillas.

Su bondad les hace débiles.

Su rabia es ridícula.

Pausa.

El FASCISTA deja inconsciente al hombre.

Pone a la mujer encima de la mesa, le abre las piernas y la viola.

La viola repetidamente sin importarle que esté embarazada.

Sin importarle ser escuchado, descubierto.
La mujer no puede levantarse. El FASCISTA se levanta.
Rebusca entre el desorden sólo por el gusto de desordenar aún más lo ajeno.
Encuentra el uniforme de combatiente.
Le parece un chiste.
Se pone la chaqueta.
Se toma su tiempo.
Va hacia la madre muñeca.
Ya se ha comido su corazón. Ahora sólo le quedan los huesos, las venas, los músculos.
No debería quedar ni eso.
Decide deshacer entonces a la madre muñeca: hueso a hueso, vena a vena, músculo a músculo.
Lo hace. La coloca alrededor de la HIJA ROBADA QUE HA ENCONTRADO A SU MADRE EN EL CÁMBIAME Y NO LE HA SERVIDO DE UNA MIERDA, que intenta levantarse sin conseguirlo.
Está rota.
Incapaz de levantarse.
Rota.
Como una cucaracha boca arriba.
Rota.
Todo queda colocado en orden encima de la mesa. La similitud con un hallazgo arqueológico hace sonreír al FASCISTA.
Tiene la tentación de una fotografía.
Cuando ha terminado y se siente satisfecho con todo lo hecho, con el divertimento... con el escarmiento, el FASCISTA se acerca de manera insoportable a la mujer y le susurra al oído:
Tú pides, yo doy.